

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

La tiendita de los horrores

Recordando a Roger Corman

Este 2024 tuvimos la pérdida de un director cuya relevancia en el cine está más allá de sus películas y premios. Roger Corman es un creador que, literalmente, le dio forma al cine de las últimas 4 décadas del siglo XX, y cuya influencia sigue sintiéndose en la manera en que el cine norteamericano se manifiesta.

Personalmente me confieso un ferviente admirador de la obra del señor Corman (mi amor por la serie B tiene mucho que ver con su polifacética trayectoria), y me gustaría dedicarle un tardío homenaje por medio de estas líneas, recomendándoles una de sus películas más reseñadas y referidas.

The Little Shop of Horrors (Roger Corman 1960), es una muestra innegable del imaginativo talento de Corman, de su capacidad para crear historias con muy pocos recursos tanto artísticos como económicos (un viejo chiste en Hollywood decía que Corman podía arreglar la producción y distribución de una película desde una cabina telefónica, filmarla en la cabina y financiarla con las monedas que hubiera en la alcancía de la misma), y lograr que una cinta fuera divertida, entrañable y redituable.

Seymour Krelborn es un patoso dependiente en una floristería propiedad del señor Mushnick. Tras casi ser despedido por su incompetencia, recibe una última oportunidad de impresionar a su patrón, y la aprovecha llevando el injerto de una planta misteriosa. Por una casualidad, descubre que esta planta prospera si se le alimenta con sangre. Un desafortunado accidente lo lleva a provocar la muerte de un vagabundo junto a las vías del tren, y no tiene mejor idea que llevar algunos pedazos del cuerpo y alimentar a la planta, que crece y mejora, al grado de comenzar a moverse y emitir sonidos que se convierten en palabras inteligibles. A partir de aquí, la planta se vuelve una atracción de la tienda del ambicioso Mushnick, debido a su tamaño y florecimiento. Pero cada vez de manera más urgente, exige ser alimentada con cuerpos humanos. Y esto coloca a Krelborn en la decisión de suspender la alimentación y fallarle a su jefe y a su novia, o seguir alimentando a la monstruosa planta, lo que lo convierte en un asesino sin escrúpulos.

Corman ya tenía más de una docena de títulos filmados (algunos sin crédito), cuando se puso al frente de esta película. Filmada en tiempo récord (se dice que la fotografía de interiores tomó sólo dos días en realizarse), y con un presupuesto muy pequeño, se convirtió en el emblema de lo que más tarde sería llamado "Factoría" de Corman. Imaginales supliendo carencias argumentales, visuales, actorales o de producción, y cumpliendo calendarios a rajatabla.

Corman era un corsario del cine. Ahorraba en producción pagándole a sus amigos sueldos de guionista aunque los hiciera actuar (como haría con Jack Nicholson en esta producción justamente). Trabajaba en producciones baratas de ciencia ficción y horror que iban a remolque de éxitos probados; tuvo un ojo privilegiado para reconocer talento (Martin Scorsese, Francis Ford Coppola, Peter Bogdanovich, Jonathan Demme, Ron Howard o James Cameron se cuentan entre los nombres que iniciaron sus carreras trabajando para Corman); y le dio forma a la manera en que se consumió cine en los años posteriores. El clásico y esperadísimo blockbuster veraniego de ciencia ficción, fantasía, aventuras u horror que marcó el cine en los 70s, 80s y 90s (*De Tiburón a Parque Jurásico*, de *Terminator a Matrix*, de *Alien a El silencio de los Inocentes*), es descendiente directo de las producciones baratas de Roger Corman.

Amante de la ficción y el horror, fue de los primeros en arriesgar dinero para llevar al cine adaptaciones muy libres de Edgar Allan Poe, protagonizadas por otra leyenda, Vincent Price. Casi llegó a los 100 años de edad, y a las 500 producciones, y con la sequía evidente de argumentos en Hollywood, es probable que sus créditos sigan creciendo en el futuro. Es, por derecho propio, el padre de la serie B.

Buen viaje señor Corman. Los que amamos el cine que los puristas llaman malo, sabemos que lo hacía con el corazón. Y eso es lo que cuenta. Nos vemos en el cine.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast Toma Tres en Ivoox.